

EL MERCANTIL ESPAÑOL

Sección.—Por un mes 15 30 centésimos, por tres meses 48, por un año 138
IMPUNTA Y ADMINISTRACIÓN, CALLE DE LAS PIEDRAS NÚMERO 41.

DIRECTOR RECTOR—J. MANUEL ALFARO DE LA OLIVA.

Las solicitudes que se dirijan a este diario deberán ser firmadas por persona que tenga responsabilidad, con arreglo a la Ley. Avisos hasta las 7.

ESTERIOR.

La acogida que se ha hecho en París a S. M. el Rey, no ha podido ser más cordial y cariñosa, tanto por parte del emperador y de la emperatriz, como del pueblo francés.

Los soberanos del vecino imperio al recibir dignamente a S. M. el Rey, han correspondido a repeticiones obsequiosos hechos a la emperatriz en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

Antes de consignar detalles y pormenores que el correo comunicará, ampliado los del telegrama, vamos a dar cuenta de un bello episodio ocurrido en la corte de España, y al desplegar el lujo, la ostentación y la magnificencia en las fiestas han dado nuevas y señaladas muestras de simpatía a nuestros monarcas.

En una de las cinco líneas, SS. MM. llegaron al frente de la escuela militar, donde había una gran tribuna para la Emperatriz, la emperatriz de España, extranjeros y franceses de distinción. Balcones, azotes, todo punto visible de la academia militar estaba henchido de caracoles, y más de 200,000 almas y millares de carruajes rodeaban como una muralla impenetrable el inmenso Campo de Marte. París, el pueblo de los espectáculos marciales, pocas veces habrá visto uno más grandioso.

Cuando SS. MM. llegaron a la cabeza de la línea se vio aparecer por el puente de Arcule a la emperatriz con el príncipe de la Duna y acompañada de una de sus damas.

El Rey, el Emperador, la Emperatriz y el Príncipe Imperial pasaron así revista a aquellas líneas inmensas al eco de las aclamaciones más entusiastas e hiriendo agradablemente los oídos españoles la marcha real, tocada por cien músicas y bandas. Fue un instante verdaderamente magnífico.

A las tres y cuarto, colocada ya la emperatriz en su estrado, el Rey, el emperador y el príncipe a caballo al pie de ella, el mariscal Magran y los demás generales, que mandaban las fuerzas presentes, comenzó el desfile a paso de carga y al trote, durante, sin embargo, hasta las seis de la tarde. La Guardia nacional que se apostaba por mirar al Rey, y el ejército, que conservaba sus líneas por mitad de batallón, gritaban: "viva el emperador, viva el Rey de España, viva la emperatriz, viva el príncipe Imperial!" SS. MM. cubrían las banderas de los cuerpos y el pequeño sargento imperial a todos sus jefes.

El baile dado en Saint-Cloud, ha sido brillante. Sin embargo, la noticia de la muerte de la princesa Carlota, hija mayor de la Reina madre, ha hecho perder el contento y la animación a la elegante sociedad allí reunida. S. M. el Rey, visiblemente afectado, no pudo retirarse temprano acompañado de los emperadores.

Los trajes de las señoras eran magníficos. La emperatriz vestía de blanco, con bordados azul celeste. Gran número de diamantes y perlas adornaban su tocado. También vestía de blanco la princesa Ana María; la condesa de Ponthieu, blanca y rosa; la de Castiglione, blanco y azul. Mad. Wey, blanco completamente, y con paño a la antigua.

Entre las damas de la corte que más llamaban la atención se citan la duquesa de Colonna, las condesas de Hainault, del Ghasseloup Lambert, de Clermont-Tonnerre, Descazes, etc.

También lucían elegantísimos trajes y ricos adornos la condesa de Almenara y su linda hija la condesa de Fernandina. Ciéramos al lado de estas a nuestras compatriotas la duquesa de Fernandina, las marquesas de Isasi y de Molina, las señoras y señoras de Chazotte, Villalaz de Irujo, Apóstola, Vichet, Accornero, Cassini, entre el cuerpo diplomático extranjero, a la condesa de Nottbohm, señora de Balmores, baronesa de Beyens, señora de Faiva y, en fin, a Mad. Barrot, linda madre de sus lindas hijas.

La condesa Castiglione, cuyo reputación de hermosa mujer es conocida, estaba también elegantemente prevenida, era objeto de todos los mirados. M. Hancourt, una de las bellezas parisienses más célebres, se distinguía también por su gracioso atavío.

El sexo no bello era más numeroso y se componían en gran parte de españoles. El baile, que empezó a las nueve, terminó a las once de la noche, habiendo quedado el día siguiente una parte de su brillantez.

Entre las damas de la corte que más llamaban la atención se citan la duquesa de Colonna, las condesas de Hainault, del Ghasseloup Lambert, de Clermont-Tonnerre, Descazes, etc.

También lucían elegantísimos trajes y ricos adornos la condesa de Almenara y su linda hija la condesa de Fernandina. Ciéramos al lado de estas a nuestras compatriotas la duquesa de Fernandina, las marquesas de Isasi y de Molina, las señoras y señoras de Chazotte, Villalaz de Irujo, Apóstola, Vichet, Accornero, Cassini, entre el cuerpo diplomático extranjero, a la condesa de Nottbohm, señora de Balmores, baronesa de Beyens, señora de Faiva y, en fin, a Mad. Barrot, linda madre de sus lindas hijas.

La condesa Castiglione, cuyo reputación de hermosa mujer es conocida, estaba también elegantemente prevenida, era objeto de todos los mirados. M. Hancourt, una de las bellezas parisienses más célebres, se distinguía también por su gracioso atavío.

El sexo no bello era más numeroso y se componían en gran parte de españoles. El baile, que empezó a las nueve, terminó a las once de la noche, habiendo quedado el día siguiente una parte de su brillantez.

En una de las cinco líneas, SS. MM. llegaron al frente de la escuela militar, donde había una gran tribuna para la Emperatriz, la emperatriz de España, extranjeros y franceses de distinción. Balcones, azotes, todo punto visible de la academia militar estaba henchido de caracoles, y más de 200,000 almas y millares de carruajes rodeaban como una muralla impenetrable el inmenso Campo de Marte. París, el pueblo de los espectáculos marciales, pocas veces habrá visto uno más grandioso.

Cuando SS. MM. llegaron a la cabeza de la línea se vio aparecer por el puente de Arcule a la emperatriz con el príncipe de la Duna y acompañada de una de sus damas.

El Rey, el Emperador, la Emperatriz y el Príncipe Imperial pasaron así revista a aquellas líneas inmensas al eco de las aclamaciones más entusiastas e hiriendo agradablemente los oídos españoles la marcha real, tocada por cien músicas y bandas. Fue un instante verdaderamente magnífico.

A las tres y cuarto, colocada ya la emperatriz en su estrado, el Rey, el emperador y el príncipe a caballo al pie de ella, el mariscal Magran y los demás generales, que mandaban las fuerzas presentes, comenzó el desfile a paso de carga y al trote, durante, sin embargo, hasta las seis de la tarde. La Guardia nacional que se apostaba por mirar al Rey, y el ejército, que conservaba sus líneas por mitad de batallón, gritaban: "viva el emperador, viva el Rey de España, viva la emperatriz, viva el príncipe Imperial!" SS. MM. cubrían las banderas de los cuerpos y el pequeño sargento imperial a todos sus jefes.

El baile dado en Saint-Cloud, ha sido brillante. Sin embargo, la noticia de la muerte de la princesa Carlota, hija mayor de la Reina madre, ha hecho perder el contento y la animación a la elegante sociedad allí reunida. S. M. el Rey, visiblemente afectado, no pudo retirarse temprano acompañado de los emperadores.

Los trajes de las señoras eran magníficos. La emperatriz vestía de blanco, con bordados azul celeste. Gran número de diamantes y perlas adornaban su tocado. También vestía de blanco la princesa Ana María; la condesa de Ponthieu, blanca y rosa; la de Castiglione, blanco y azul. Mad. Wey, blanco completamente, y con paño a la antigua.

Entre las damas de la corte que más llamaban la atención se citan la duquesa de Colonna, las condesas de Hainault, del Ghasseloup Lambert, de Clermont-Tonnerre, Descazes, etc.

También lucían elegantísimos trajes y ricos adornos la condesa de Almenara y su linda hija la condesa de Fernandina. Ciéramos al lado de estas a nuestras compatriotas la duquesa de Fernandina, las marquesas de Isasi y de Molina, las señoras y señoras de Chazotte, Villalaz de Irujo, Apóstola, Vichet, Accornero, Cassini, entre el cuerpo diplomático extranjero, a la condesa de Nottbohm, señora de Balmores, baronesa de Beyens, señora de Faiva y, en fin, a Mad. Barrot, linda madre de sus lindas hijas.

La condesa Castiglione, cuyo reputación de hermosa mujer es conocida, estaba también elegantemente prevenida, era objeto de todos los mirados. M. Hancourt, una de las bellezas parisienses más célebres, se distinguía también por su gracioso atavío.

El sexo no bello era más numeroso y se componían en gran parte de españoles. El baile, que empezó a las nueve, terminó a las once de la noche, habiendo quedado el día siguiente una parte de su brillantez.

Entre las damas de la corte que más llamaban la atención se citan la duquesa de Colonna, las condesas de Hainault, del Ghasseloup Lambert, de Clermont-Tonnerre, Descazes, etc.

También lucían elegantísimos trajes y ricos adornos la condesa de Almenara y su linda hija la condesa de Fernandina. Ciéramos al lado de estas a nuestras compatriotas la duquesa de Fernandina, las marquesas de Isasi y de Molina, las señoras y señoras de Chazotte, Villalaz de Irujo, Apóstola, Vichet, Accornero, Cassini, entre el cuerpo diplomático extranjero, a la condesa de Nottbohm, señora de Balmores, baronesa de Beyens, señora de Faiva y, en fin, a Mad. Barrot, linda madre de sus lindas hijas.

La condesa Castiglione, cuyo reputación de hermosa mujer es conocida, estaba también elegantemente prevenida, era objeto de todos los mirados. M. Hancourt, una de las bellezas parisienses más célebres, se distinguía también por su gracioso atavío.

El sexo no bello era más numeroso y se componían en gran parte de españoles. El baile, que empezó a las nueve, terminó a las once de la noche, habiendo quedado el día siguiente una parte de su brillantez.

En una de las cinco líneas, SS. MM. llegaron al frente de la escuela militar, donde había una gran tribuna para la Emperatriz, la emperatriz de España, extranjeros y franceses de distinción. Balcones, azotes, todo punto visible de la academia militar estaba henchido de caracoles, y más de 200,000 almas y millares de carruajes rodeaban como una muralla impenetrable el inmenso Campo de Marte. París, el pueblo de los espectáculos marciales, pocas veces habrá visto uno más grandioso.

Cuando SS. MM. llegaron a la cabeza de la línea se vio aparecer por el puente de Arcule a la emperatriz con el príncipe de la Duna y acompañada de una de sus damas.

El Rey, el Emperador, la Emperatriz y el Príncipe Imperial pasaron así revista a aquellas líneas inmensas al eco de las aclamaciones más entusiastas e hiriendo agradablemente los oídos españoles la marcha real, tocada por cien músicas y bandas. Fue un instante verdaderamente magnífico.

A las tres y cuarto, colocada ya la emperatriz en su estrado, el Rey, el emperador y el príncipe a caballo al pie de ella, el mariscal Magran y los demás generales, que mandaban las fuerzas presentes, comenzó el desfile a paso de carga y al trote, durante, sin embargo, hasta las seis de la tarde. La Guardia nacional que se apostaba por mirar al Rey, y el ejército, que conservaba sus líneas por mitad de batallón, gritaban: "viva el emperador, viva el Rey de España, viva la emperatriz, viva el príncipe Imperial!" SS. MM. cubrían las banderas de los cuerpos y el pequeño sargento imperial a todos sus jefes.

El baile dado en Saint-Cloud, ha sido brillante. Sin embargo, la noticia de la muerte de la princesa Carlota, hija mayor de la Reina madre, ha hecho perder el contento y la animación a la elegante sociedad allí reunida. S. M. el Rey, visiblemente afectado, no pudo retirarse temprano acompañado de los emperadores.

Los trajes de las señoras eran magníficos. La emperatriz vestía de blanco, con bordados azul celeste. Gran número de diamantes y perlas adornaban su tocado. También vestía de blanco la princesa Ana María; la condesa de Ponthieu, blanca y rosa; la de Castiglione, blanco y azul. Mad. Wey, blanco completamente, y con paño a la antigua.

Entre las damas de la corte que más llamaban la atención se citan la duquesa de Colonna, las condesas de Hainault, del Ghasseloup Lambert, de Clermont-Tonnerre, Descazes, etc.

También lucían elegantísimos trajes y ricos adornos la condesa de Almenara y su linda hija la condesa de Fernandina. Ciéramos al lado de estas a nuestras compatriotas la duquesa de Fernandina, las marquesas de Isasi y de Molina, las señoras y señoras de Chazotte, Villalaz de Irujo, Apóstola, Vichet, Accornero, Cassini, entre el cuerpo diplomático extranjero, a la condesa de Nottbohm, señora de Balmores, baronesa de Beyens, señora de Faiva y, en fin, a Mad. Barrot, linda madre de sus lindas hijas.

La condesa Castiglione, cuyo reputación de hermosa mujer es conocida, estaba también elegantemente prevenida, era objeto de todos los mirados. M. Hancourt, una de las bellezas parisienses más célebres, se distinguía también por su gracioso atavío.

El sexo no bello era más numeroso y se componían en gran parte de españoles. El baile, que empezó a las nueve, terminó a las once de la noche, habiendo quedado el día siguiente una parte de su brillantez.

Entre las damas de la corte que más llamaban la atención se citan la duquesa de Colonna, las condesas de Hainault, del Ghasseloup Lambert, de Clermont-Tonnerre, Descazes, etc.

También lucían elegantísimos trajes y ricos adornos la condesa de Almenara y su linda hija la condesa de Fernandina. Ciéramos al lado de estas a nuestras compatriotas la duquesa de Fernandina, las marquesas de Isasi y de Molina, las señoras y señoras de Chazotte, Villalaz de Irujo, Apóstola, Vichet, Accornero, Cassini, entre el cuerpo diplomático extranjero, a la condesa de Nottbohm, señora de Balmores, baronesa de Beyens, señora de Faiva y, en fin, a Mad. Barrot, linda madre de sus lindas hijas.

La condesa Castiglione, cuyo reputación de hermosa mujer es conocida, estaba también elegantemente prevenida, era objeto de todos los mirados. M. Hancourt, una de las bellezas parisienses más célebres, se distinguía también por su gracioso atavío.

El sexo no bello era más numeroso y se componían en gran parte de españoles. El baile, que empezó a las nueve, terminó a las once de la noche, habiendo quedado el día siguiente una parte de su brillantez.

En una de las cinco líneas, SS. MM. llegaron al frente de la escuela militar, donde había una gran tribuna para la Emperatriz, la emperatriz de España, extranjeros y franceses de distinción. Balcones, azotes, todo punto visible de la academia militar estaba henchido de caracoles, y más de 200,000 almas y millares de carruajes rodeaban como una muralla impenetrable el inmenso Campo de Marte. París, el pueblo de los espectáculos marciales, pocas veces habrá visto uno más grandioso.

Cuando SS. MM. llegaron a la cabeza de la línea se vio aparecer por el puente de Arcule a la emperatriz con el príncipe de la Duna y acompañada de una de sus damas.

El Rey, el Emperador, la Emperatriz y el Príncipe Imperial pasaron así revista a aquellas líneas inmensas al eco de las aclamaciones más entusiastas e hiriendo agradablemente los oídos españoles la marcha real, tocada por cien músicas y bandas. Fue un instante verdaderamente magnífico.

A las tres y cuarto, colocada ya la emperatriz en su estrado, el Rey, el emperador y el príncipe a caballo al pie de ella, el mariscal Magran y los demás generales, que mandaban las fuerzas presentes, comenzó el desfile a paso de carga y al trote, durante, sin embargo, hasta las seis de la tarde. La Guardia nacional que se apostaba por mirar al Rey, y el ejército, que conservaba sus líneas por mitad de batallón, gritaban: "viva el emperador, viva el Rey de España, viva la emperatriz, viva el príncipe Imperial!" SS. MM. cubrían las banderas de los cuerpos y el pequeño sargento imperial a todos sus jefes.

El baile dado en Saint-Cloud, ha sido brillante. Sin embargo, la noticia de la muerte de la princesa Carlota, hija mayor de la Reina madre, ha hecho perder el contento y la animación a la elegante sociedad allí reunida. S. M. el Rey, visiblemente afectado, no pudo retirarse temprano acompañado de los emperadores.

Los trajes de las señoras eran magníficos. La emperatriz vestía de blanco, con bordados azul celeste. Gran número de diamantes y perlas adornaban su tocado. También vestía de blanco la princesa Ana María; la condesa de Ponthieu, blanca y rosa; la de Castiglione, blanco y azul. Mad. Wey, blanco completamente, y con paño a la antigua.

Entre las damas de la corte que más llamaban la atención se citan la duquesa de Colonna, las condesas de Hainault, del Ghasseloup Lambert, de Clermont-Tonnerre, Descazes, etc.

También lucían elegantísimos trajes y ricos adornos la condesa de Almenara y su linda hija la condesa de Fernandina. Ciéramos al lado de estas a nuestras compatriotas la duquesa de Fernandina, las marquesas de Isasi y de Molina, las señoras y señoras de Chazotte, Villalaz de Irujo, Apóstola, Vichet, Accornero, Cassini, entre el cuerpo diplomático extranjero, a la condesa de Nottbohm, señora de Balmores, baronesa de Beyens, señora de Faiva y, en fin, a Mad. Barrot, linda madre de sus lindas hijas.

La condesa Castiglione, cuyo reputación de hermosa mujer es conocida, estaba también elegantemente prevenida, era objeto de todos los mirados. M. Hancourt, una de las bellezas parisienses más célebres, se distinguía también por su gracioso atavío.

El sexo no bello era más numeroso y se componían en gran parte de españoles. El baile, que empezó a las nueve, terminó a las once de la noche, habiendo quedado el día siguiente una parte de su brillantez.

Entre las damas de la corte que más llamaban la atención se citan la duquesa de Colonna, las condesas de Hainault, del Ghasseloup Lambert, de Clermont-Tonnerre, Descazes, etc.

También lucían elegantísimos trajes y ricos adornos la condesa de Almenara y su linda hija la condesa de Fernandina. Ciéramos al lado de estas a nuestras compatriotas la duquesa de Fernandina, las marquesas de Isasi y de Molina, las señoras y señoras de Chazotte, Villalaz de Irujo, Apóstola, Vichet, Accornero, Cassini, entre el cuerpo diplomático extranjero, a la condesa de Nottbohm, señora de Balmores, baronesa de Beyens, señora de Faiva y, en fin, a Mad. Barrot, linda madre de sus lindas hijas.

La condesa Castiglione, cuyo reputación de hermosa mujer es conocida, estaba también elegantemente prevenida, era objeto de todos los mirados. M. Hancourt, una de las bellezas parisienses más célebres, se distinguía también por su gracioso atavío.

El sexo no bello era más numeroso y se componían en gran parte de españoles. El baile, que empezó a las nueve, terminó a las once de la noche, habiendo quedado el día siguiente una parte de su brillantez.

En una de las cinco líneas, SS. MM. llegaron al frente de la escuela militar, donde había una gran tribuna para la Emperatriz, la emperatriz de España, extranjeros y franceses de distinción. Balcones, azotes, todo punto visible de la academia militar estaba henchido de caracoles, y más de 200,000 almas y millares de carruajes rodeaban como una muralla impenetrable el inmenso Campo de Marte. París, el pueblo de los espectáculos marciales, pocas veces habrá visto uno más grandioso.

Cuando SS. MM. llegaron a la cabeza de la línea se vio aparecer por el puente de Arcule a la emperatriz con el príncipe de la Duna y acompañada de una de sus damas.

El Rey, el Emperador, la Emperatriz y el Príncipe Imperial pasaron así revista a aquellas líneas inmensas al eco de las aclamaciones más entusiastas e hiriendo agradablemente los oídos españoles la marcha real, tocada por cien músicas y bandas. Fue un instante verdaderamente magnífico.

A las tres y cuarto, colocada ya la emperatriz en su estrado, el Rey, el emperador y el príncipe a caballo al pie de ella, el mariscal Magran y los demás generales, que mandaban las fuerzas presentes, comenzó el desfile a paso de carga y al trote, durante, sin embargo, hasta las seis de la tarde. La Guardia nacional que se apostaba por mirar al Rey, y el ejército, que conservaba sus líneas por mitad de batallón, gritaban: "viva el emperador, viva el Rey de España, viva la emperatriz, viva el príncipe Imperial!" SS. MM. cubrían las banderas de los cuerpos y el pequeño sargento imperial a todos sus jefes.

El baile dado en Saint-Cloud, ha sido brillante. Sin embargo, la noticia de la muerte de la princesa Carlota, hija mayor de la Reina madre, ha hecho perder el contento y la animación a la elegante sociedad allí reunida. S. M. el Rey, visiblemente afectado, no pudo retirarse temprano acompañado de los emperadores.

Los trajes de las señoras eran magníficos. La emperatriz vestía de blanco, con bordados azul celeste. Gran número de diamantes y perlas adornaban su tocado. También vestía de blanco la princesa Ana María; la condesa de Ponthieu, blanca y rosa; la de Castiglione, blanco y azul. Mad. Wey, blanco completamente, y con paño a la antigua.

Entre las damas de la corte que más llamaban la atención se citan la duquesa de Colonna, las condesas de Hainault, del Ghasseloup Lambert, de Clermont-Tonnerre, Descazes, etc.

También lucían elegantísimos trajes y ricos adornos la condesa de Almenara y su linda hija la condesa de Fernandina. Ciéramos al lado de estas a nuestras compatriotas la duquesa de Fernandina, las marquesas de Isasi y de Molina, las señoras y señoras de Chazotte, Villalaz de Irujo, Apóstola, Vichet, Accornero, Cassini, entre el cuerpo diplomático extranjero, a la condesa de Nottbohm, señora de Balmores, baronesa de Beyens, señora de Faiva y, en fin, a Mad. Barrot, linda madre de sus lindas hijas.

La condesa Castiglione, cuyo reputación de hermosa mujer es conocida, estaba también elegantemente prevenida, era objeto de todos los mirados. M. Hancourt, una de las bellezas parisienses más célebres, se distinguía también por su gracioso atavío.

El sexo no bello era más numeroso y se componían en gran parte de españoles. El baile, que empezó a las nueve, terminó a las once de la noche, habiendo quedado el día siguiente una parte de su brillantez.

Entre las damas de la corte que más llamaban la atención se citan la duquesa de Colonna, las condesas de Hainault, del Ghasseloup Lambert, de Clermont-Tonnerre, Descazes, etc.

También lucían elegantísimos trajes y ricos adornos la condesa de Almenara y su linda hija la condesa de Fernandina. Ciéramos al lado de estas a nuestras compatriotas la duquesa de Fernandina, las marquesas de Isasi y de Molina, las señoras y señoras de Chazotte, Villalaz de Irujo, Apóstola, Vichet, Accornero, Cassini, entre el cuerpo diplomático extranjero, a la condesa de Nottbohm, señora de Balmores, baronesa de Beyens, señora de Faiva y, en fin, a Mad. Barrot, linda madre de sus lindas hijas.

La condesa Castiglione, cuyo reputación de hermosa mujer es conocida, estaba también elegantemente prevenida, era objeto de todos los mirados. M. Hancourt, una de las bellezas parisienses más célebres, se distinguía también por su gracioso atavío.

El sexo no bello era más numeroso y se componían en gran parte de españoles. El baile, que empezó a las nueve, terminó a las once de la noche, habiendo quedado el día siguiente una parte de su brillantez.

NOTICIAS VARIAS.

—De Pésaro con fecha 21 de agosto escriben al *Diario de los Debates* lo siguiente:

A nuestra llegada a Pésaro hemos encontrado a toda la población de fiesta, y las casas abarrotadas a la italiana, es decir, con banderas de todas las clases que se colocan colgando de los antepechos de las ventanas y balcones. Estos adornos revelaban una buena voluntad de los habitantes de Pésaro en honor a su ilustre compatriota, que la riqueza de su mobiliario.

Asistieron a la fiesta los ministros del Interior y de Comercio. Empezó por una reunión de las autoridades y de los individuos de la comisión, a quienes el ministro entregó una medalla especial que se le acuñó en Florencia. El Sr. Peruzzi pronunció un discurso que alienta no haber oído, pero que produjo en los concurrentes la más viva y favorable impresión. Entre otras cosas dijo que la Italia debía a las Bellas Artes el haber conservado el lugar que ocupa en el mundo, durante el período de su efervescencia política; que gracias a las Bellas Artes había podido vivir de esa vida moral sin que las naciones dejan de existir; que bajo este concepto los artistas, y en especial Rosini, el más ilustre de los contemporáneos, habían merecido bien de la nación. Terminó anunciando que el Rey confiaría a Rosini la gran cruz de la Orden de San Maurizio, y que el alcalde de la ciudad estaba encargado de comunicarle la noticia.

Después de esta reunión todos se dirigieron a la plaza en que está el monumento, que se llama de la Independencia.

La estatua es de bronce, de proporciones naturales. Rosini está representado sentado, con una mano sobre el brazo del sillón, y la otra en el pecho, como si estuviera leyendo. La estatua es natural y hermosa, y el pedestal perfecto. Marchetti ha hecho el modelo y la fundida la estatua. Es preciso decir, pero que, colocada como está, en el centro de un hermoso terreno desocupado entre el campo de guerra y las murallas, el monumento produce un efecto contrario a lo grandioso. La Comisión intentó rodearlo de árboles y colocarlo en medio de una especie de jardín. Entonces quedara subterránea la idea a que me refiero.

Al rededor de la estatua había un vasto tablado en que estaban colocados quinientos músicos, cantantes e instrumentistas. Bajo la dirección del Sr. Mirani, uno de los más inteligentes directores de orquesta que hay en Italia, se ejecutó un himno escrito a propósito por Mercadante. El efecto fué imponente, y el entusiasmo sincero. La ejecución fué tan perfecta como era de esperar de una orquesta dirigida con singular talento, y en que figuraban como partes secundarias, muchos maestros y profesores distinguidos.

Terminado el himno se pronunció el discurso que es cosa obligada en esta clase de fiestas. El orador fué el señor Briganti Bellini, diputado, administrador de los caminos de hierro romanos. El señor Briganti Bellini estaba encargado por los señores Salomana y Delabante, directores de la Compañía, de ofrecer a la ciudad de Pésaro la estatua que han costado.

Al rededor de la estatua había un vasto tablado en que estaban colocados quinientos músicos, cantantes e instrumentistas. Bajo la dirección del Sr. Mirani, uno de los más inteligentes directores de orquesta que hay en Italia, se ejecutó un himno escrito a propósito por Mercadante. El efecto fué imponente, y el entusiasmo sincero. La ejecución fué tan perfecta como era de esperar de una orquesta dirigida con singular talento, y en que figuraban como partes secundarias, muchos maestros y profesores distinguidos.

Terminado el himno se pronunció el discurso que es cosa obligada en esta clase de fiestas. El orador fué el señor Briganti Bellini, diputado, administrador de los caminos de hierro romanos. El señor Briganti Bellini estaba encargado por los señores Salomana y Delabante, directores de la Compañía, de ofrecer a la ciudad de Pésaro la estatua que han costado.

Al rededor de la estatua había un vasto tablado en que estaban colocados quinientos músicos, cantantes e instrumentistas. Bajo la dirección del Sr. Mirani, uno de los más inteligentes directores de orquesta que hay en Italia, se ejecutó un himno escrito a propósito por Mercadante. El efecto fué imponente, y el entusiasmo sincero. La ejecución fué tan perfecta como era de esperar de una orquesta dirigida con singular talento, y en que figuraban como partes secundarias, muchos maestros y profesores distinguidos.

Terminado el himno se pronunció el discurso que es cosa obligada en esta clase de fiestas. El orador fué el señor Briganti Bellini, diputado, administrador de los caminos de hierro romanos. El señor Briganti Bellini estaba encargado por los señores Salomana y Delabante, directores de la Compañía, de ofrecer a la ciudad de Pésaro la estatua que han costado.

Al rededor de la estatua había un vasto tablado en que estaban colocados quinientos músicos, cantantes e instrumentistas. Bajo la dirección del Sr. Mirani, uno de los más inteligentes directores de orquesta que hay en Italia, se ejecutó un himno escrito a propósito por Mercadante. El efecto fué imponente, y el entusiasmo sincero. La ejecución fué tan perfecta como era de esperar de una orquesta dirigida

